

LINO CIGNELLI, *Maria Nuova Eva nella Patristica Greca* (sec. II-V), (Col. Assisiensis, 3). Assisi: Studio Teologico "Porziuncola", 1966, pp. XX + 265.

En el año 1963 defendía Cignelli su tesis doctoral de Patrología Griega en el Pontificio Instituto de Estudios Orientales de Roma. Su estudio se había polarizado en torno al tema "Maria, Nuova Eva nei Padri del v secolo". Ahora, en cambio, el A. nos ofrece el estudio del tema de la "Nuova Eva" en la Patristica Griega (siglos II-V).

En efecto, el s. V puede ser considerado muy bien como el siglo Mariano de la edad Patristica, contribuyendo a ello tanto la controversia nestoriana como el Concilio de Efeso (año 431). El motivo "Maria, Nueva Eva" se beneficia del nuevo estado de cosas y desde la glorificación y defensa de la Theotokos, se llega fácilmente a ilustrar los diversos privilegios marianos en relación con la singular posición de la Virgen en la salvación de la humanidad. De este modo, el tema Eva-María, bastante elaborado ya en siglos precedentes, es desarrollado y precisado todavía más.

La parte central del libro la componen cuatro capítulos sobre Severiano de Gábala († después del 408), Proclo de Constantinopla († 446), Nilo de Ancira († 430 c.) y Teodoto de Ancira († antes del 446) respectivamente. Cignelli ha estudiado dichos autores con el mismo esquema de trabajo: I—Los dos Adanes. a) el primer Adán. b) el segundo Adán. II—Las dos Evas. a) La primera Eva. b) La nueva Eva: aspecto moral; aspecto materno; aspecto sotérico-social. Se trata de cuatro Padres de la primera mitad del siglo V que, durante algún tiempo vivieron en el mismo territorio geográfico de Constantinopla-Asia Menor. Todos ellos cualificados jerárquicamente: un Patriarca (Proclo), dos Obispos (Severiano y Teodoto) y un Abad (Nilo). Severiano es siro de nacimiento y por formación teológica; Nilo de Ancira, en cambio, se aprovecha del desarrollo dado al tema por San Epifanio. En el primer capítulo se tratan los testimonios de los Padres de los cuatro primeros siglos; y en el último (cap. VI) el A. nos ofrece su elaboración teológica.

La teología bíblico-patristica, al tratar de la Redención o recapitulación, nos ofrece el paralelismo antitético: Satanás-Eva-Adán / Dios-María-Cristo, fautores de la ruina y salvación del género humano; la Revelación, a su vez, establece el papel de cada uno de ellos en la economía de la Redención. Los teólogos afirman unánimemente que la antítesis Eva-María representa la formulación clásica de la cooperación de María al misterio de la salvación. Pero el tema de la Nuova Eva ofrece muchas variaciones en la concepción bíblico-patristica; y así, Eva significa bien la mujer pecadora, bien la mujer casada y por tanto sujeta al castigo del Gen. 3, 16. Cuando una mujer, real o imaginaria, difiere de la primera por su conducta y condiciones de vida, la oposición se verifica entonces pudiendo ofrecer tres aspectos: a) *el aspecto moral* que contrasta precisamente en el plano ético-espiritual; b) *el aspecto materno* que recalca la diferencia en la comparación del castigo; c) *el*

*aspecto sotérico-social* que muestra la parte característica de la mujer en la determinación de la suerte futura del género humano.

En el aspecto moral, María aparece en un plano superior como una *réplica* a la Eva inocente (sentido estático) y como una antítesis de la Eva desobediente (sentido dinámico). Eva y María encarnan ejemplarmente dos tipos femeninos diametralmente opuestos: Eva es "mujer" de Satanás, María, en cambio, es "mujer" de Dios. El aspecto materno compara las dos mujeres antitéticas en el ejercicio de su función principal que es la maternidad; frente a Eva, que engendra hijos en la corrupción y dolor y que están destinados a la muerte, aparece María que engendra virginalmente y sin dolor siendo madre de los verdaderos vivientes. La maternidad de María, precisamente por ser virginal, realiza un nuevo tipo de fecundidad, de la que se halla ausente el castigo y corrupción del Gen. 3, 16 siendo fuente de vida espiritual y divina. El aspecto sotérico-social hace relación a la cooperación de María en la obra salvadora de la humanidad. Es el más conocido y, sin duda alguna, el más estudiado del tema propuesto. Cignelli subraya que hace falta estudiarlo en el contexto soterialógico total (pág. 23).

Reconociendo que la mujer es consustancial al hombre y que está subordinada a éste, la vocación de la misma consiste pues en ser ayuda del mismo y del género humano del que el hombre es raíz y cabeza. Tanto la ruina de la humanidad como su redención incluyen esta prestación voluntaria de la mujer. Eva y María participan de la causalidad ministerial de Adán y de Cristo a la vez que asumen un papel intermedio entre Satanás y Adán y entre Dios y Cristo con el género humano. En María y por María, el mundo femenino queda liberado de la triste herencia de la mujer primera y encarna la perfección ideal a la que el Dios Salvador la destinó.

Buen trabajo el llevado a cabo por Cignelli, dirigido por el P. Ortiz de Urbina. Capítulo ultimado ya para la teología mariana. La obra está enriquecida por la extensa bibliografía e índices utilísimos. Sería deseable que el A., al publicar una posible segunda edición, tuviese presente el estudio, también decisivo, del P. Aldama, *Virgo Mater*, Granada, 1963.

JAVIER IBAÑEZ

RAYMOND JOHANNY, *L'Eucharistie, centre de l'histoire du salut chez saint Ambroise de Milan*, Beauchesne et Fils, Paris, 1963, (col. "Théologie historique", 9), 302 páginas.

El santo obispo de Milán ha sido uno de los Padres de moda en la producción literaria de los últimos años. Marcellic, Szabó y Maes publicaron en Roma sus estudios monográficos: "*Ecclesia Sponsa apud Sanctum Ambrosium*", "*Le Christ créateur chez saint Ambroise*" y "*La loi naturelle selon Ambroise de Milan*" respectivamente. Un estudio de Gryson, "*Le prêtre selon saint Ambroise*" aparecía en Lovaina a fines del año pasado mientras que el Instituto Católico de París nos ha ofrecido, gracias al trabajo de R. Johanny la obra que recensionamos. El A. ha